

La campaña del Maestrazgo

Resumen largo

La familia Luco

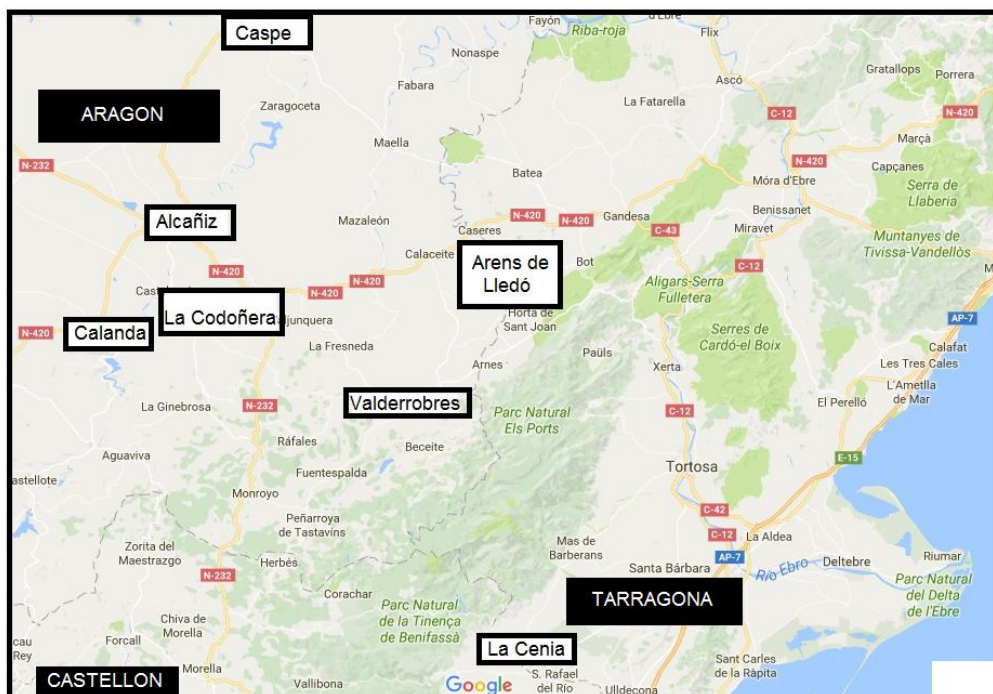
Nos sitúa Galdós en Fuentes de Ebro, un poco más abajo de Zaragoza. Estamos en Febrero del año 37. Y el autor hace coincidir a dos personajes ya conocidos: la navarra Salomé Ulibarri y don Beltrán de Urdaneta. Los dos van camino de Levante: ella como mujer de militar destinado al frente del Maestrazgo; él huyendo de su familia.

-Saloma ¿Tú por aquí? Maña, te he conocido por la voz ¡Ay, me estoy quedando ciego! Salgamos un poquito afuera, para que con la luz de la calle pueda ver tu hermosura.

El saludo es desde luego propio de don Beltrán, pero nos confunde el apelativo de “maña”. Galdós nos ha presentado dos Salomas, una navarra y la otra aragonesa. Pero aquí estamos ante la navarra, la hija del alcalde Ulibarri. Ocurre que Urdaneta no usa el vocablo en el sentido de “aragonesa” sino como expresión que combina cariño y elogio a la vez.

Se entera don Beltrán de que su amigo Juan Luco y dos de sus hijos han muerto. Sólo quedan Marcela, la hija, y Francisco Luco, el hijo menor.

Continúa su viaje el viejo bajando con el río Ebro hasta Caspe, y luego remontando hasta Alcañiz, ya en tierras de Teruel. Allí recibe información directa sobre el fusilamiento de María Griñó, la madre de Cabrera.



La monja peregrina

Sube don Beltrán por el río Guadalupe hasta encontrar a la monja Marcela Luco, con la que continúa hasta Calanda. Habla con ella sobre el modo en que había favorecido en sus negocios a su padre, Juan Luco, y sobre el modo en que este, habiéndose enterado de los problemas del viejo, le había ofrecido su ayuda económica. A todo ello asiente Marcela, que en el mismo sentido había sido informada por su padre.

De vuelta a Alcañiz, Marcela informa a don Beltrán de Urdaneta del conocimiento que tiene del lugar en el que Juan Luco había enterrado parte de su dinero, dinero que piensa destinar a obras piadosas, aunque acepta que una parte vaya a cumplir con las deudas contraídas por Urdaneta. Pero en La Codoñera son detenidos por una partida carlista al mando del capitán Nelet.

Con la partida es llevado Urdaneta a Valderrobres primero y La Cenia después. Luego entran en el Reino de Valencia, llegando hasta Utiel. Allí topa el anciano con don Ramón Cabrera, al que ya había visto en Buñol en una carga de la caballería carlista.



Ramón Cabrera nace en Tortosa, en 1806. Siguió la carrera eclesiástica por voluntad materna, pero abandonó el hábito para sumarse al levantamiento carlista. No aceptó el convenio de Vergara. Residió en Lyon, recibiendo una pensión del gobierno francés.

En 1848, Cabrera deja su exilio y se pone al frente de las partidas carlistas en Cataluña. Se exilia de nuevo a Francia en 1849. En 1875, ya desde Inglaterra, reconoció al nuevo rey Alfonso XII.

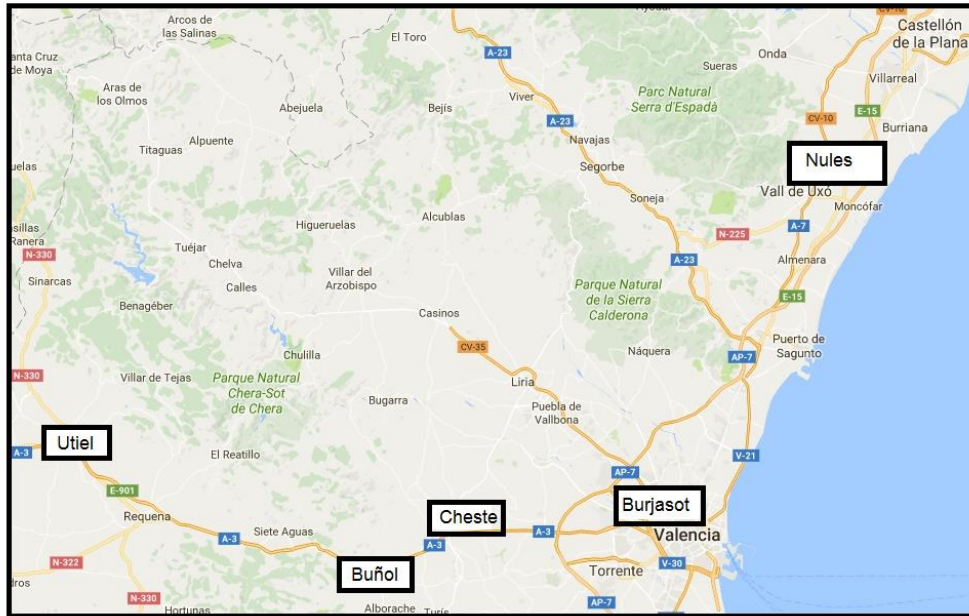
En otra marcha, encontrándose en Cheste, Cabrera comunica a Urdaneta que será fusilado si los liberales quitan la vida a un preso carlista.

Manuel Santapau

El capitán Manuel Santapau, es decir Nelet, informa a don Beltrán que Marcela Luco, la monja peregrina, ha sido encerrada en un convento por orden de Cabrera.

En Burjasot, a la vista de la gran ciudad de Valencia, presencia el anciano los crueles fusilamientos de los soldados isabelinos, ordenados por don Ramón.

En Nules Santapau, es decir Nelet, cuenta a don Beltrán que es catalán, oriundo de Gandesa, y que a pesar de ser hijo de labradores ricos, había preferido una vida de camorrista y seductor de mujeres.



Y también confiesa Nelet que está enamorado de Marcela y que esta se encuentra en el convento, en la misma Nules. Facilita Nelet la fuga de la monja y tenemos a Urdaneta envuelto en la marchas y contramarchas del ejercito carlista y a Marcela Luca en sus peregrinaciones.

Se comunica a Urdaneta que en virtud de la ley de las represalias va a ser fusilado. Pero luego resulta que se le envía a don Ramón para explicarle los intentos de un arreglo en familia que permita acabar con la guerra civil, posible convenio que enfurece a Cabrera.

Francisco Luco

Más tarde encuentra el viejo a Nelet que le confiesa como él y sus hombres habían asesinado a unos pobres soldados liberales entre los que estaba Francisco, el hermano de Marcela. Intenta don Beltrán consolar a Santapau pero este se muestra inconsolable por la fatal coincidencia.

En Arens de Lledó queda por fin libre don Beltrán y obtiene Nelet una licencia por enfermedad.

Cuando Nelet es consciente de que Marcela, enterada de la muerte de Francisco, no puede amarle, la mata y se suicida.

Galdós termina contándonos como Urdaneta es testigo del paso de la expedición que bajo el mando de Cabrera conduce al pretendiente Carlos hacia Madrid.